

## **José López Portillo: 1976-1982.**

### **El intento de López Portillo de acercamiento con EEUU.**

La situación con la que José López Portillo se enfrenta al tomar posesión como presidente de la república es una mezcla de preocupación y esperanza: preocupación porque el país atravesaba por una seria crisis económica y de legitimidad, y esperanza porque en 1974 se habían descubierto yacimientos petroleros en el sureste del país<sup>1</sup>. Los sucesos de Tlatelolco seguían persiguiendo al régimen, y los intentos de Echeverría por acercarse a la izquierda habían sido infructuosos, en cambio, ahora la derecha también estaba inconforme.

La estrategia de López Portillo, al interior fue entonces de buscar un respaldo de los sectores de la izquierda y la derecha, para así promover en el exterior un acercamiento con los EEUU y el FMI. Hacia el interior, en el ámbito político se llevó a cabo una reforma electoral que facilitaba la creación de partidos, aumentaba el número de diputados para dar cabida a la oposición por representación proporcional, a la vez que se les otorgaba espacio en los medios masivos de comunicación. Con esto la izquierda parecía ser la más beneficiada, pues anteriormente los espacios políticos para ella estaban restringidos a menos que fueran dentro del PRI. Para complacer a la derecha, el gobierno buscó reformular las estrategias económicas evitando métodos populistas que provocaran otra crisis. De esta manera, el objetivo principal del gobierno es el de recobrar la confianza de los capitales extranjeros y nacionales, sujetándose a condicionantes económicas impuestas por el FMI y la banca comercial, principalmente estadounidense.

---

<sup>1</sup> Carlos Rico, "Hacia la Globalización", 69-70.

La dependencia financiera y comercial de México hacia EEUU era evidente a raíz de la crisis económica de 1976. Así, en conjunto con la aceptación de una mayor disciplina financiera, el inicio de este sexenio se caracteriza por el regreso a los esfuerzos bilaterales en política exterior, tratando de evitar confrontaciones y trabajar en una agenda bilateral común que incluyera los temas del narcotráfico, migración, energéticos, turismo, y sobre todo cooperación en ámbitos económicos y comerciales.

Pronto México se daría cuenta de que el único asunto que era importante para EEUU era el de los energéticos, en los demás temas de la agenda Washington no estaba dispuesto a dejar la unilateralidad. Los intentos de López Portillo por un reaceramiento mostraron sus primeras dificultades cuando Carter presentó al congreso estadounidense un plan sobre indocumentados sin consultarlo con las autoridades mexicanas. Sin embargo, el suceso del gasoducto en 1977 terminaría por convencer a la administración lopezportillista sobre la realidad de la relación con EEUU.

Con el gasoducto México pretendía proveer de gas natural a la región sur de los EEUU, el cual se extendería desde los yacimientos en Chiapas hasta la frontera con EEUU en Tamaulipas. El proyecto sería financiado por consorcios estadounidenses, y los precios del gas se habían fijado a 2.60 dólares por millar cúbico. Ya iniciado el proyecto el Secretario de Energía de EEUU, Arthur Schlesinger, se opuso al precio negociado y establece que se fije a 2.25<sup>2</sup>. México reacciona cancelando el proyecto y reorientándolo a Nuevo León, con el fin de abastecer la demanda energética de esa región del país. Con esto el

---

<sup>2</sup> Josefina Zoraida Vázquez y Lorenzo Meyer, *México frente a Estados Unidos. (Un Ensayo Histórico 1776-1988)*, 221-222.

objetivo de López Portillo de un acercamiento a EEUU y a la bilateralidad, ahora sí, se esfuma totalmente.

La reacción del gobierno de México ante el caso del gasoducto fue de tremenda decepción y enojo. El hecho de que la administración de Carter en un inicio manifestara simpatía para mejorar las relaciones con México, y que en realidad empleara la unilateralidad para tomar sus decisiones, provocaron que en México se desvanecieran las esperanzas de que EEUU negociara con México la agenda común en condiciones de mayor igualdad. El enojo del gobierno mexicano hacia EEUU surge por la incapacidad de Washington de reconocer que México había invertido mucho capital político al aceptar la inversión estadounidense en un ámbito tan delicado como lo es el energético, y que al EEUU demostrar unilateralidad daba a los críticos nacionalistas del proyecto una razón más para reprochar al gobierno de López Portillo.

### **La bonanza económica y la posibilidad de un nuevo activismo.**

La actitud de EEUU produjo desencanto en México y provocó que López Portillo replanteara su política exterior. Los descubrimientos petrolíferos continuaron, y para septiembre de 1979 era probado que México poseía el 5% de las reservas mundiales de petróleo y el 3% de gas<sup>3</sup>. Gracias a esto la urgencia económica desaparecía, y el gobierno de López Portillo fue adquiriendo más confianza y certeza sobre la posibilidad de que México jugase un papel mucho más asertivo en el exterior.

El primer proyecto de esta nueva etapa de la política exterior lopezportillista fue el de analizar la posibilidad de que México entrara al Acuerdo

---

<sup>3</sup> Peter H. Smith, "Mexico since 1946: Dynamics of an Authoritarian Regime", 377.

General sobre Aranceles y Comercio (GATT) a inicios de 1979<sup>4</sup>. Esto implicaba un cambio en el modelo de desarrollo, ceder un poco de su soberanía al aceptar ajustarse a acuerdos comerciales multilaterales, y además representaba un golpe a la industria nacional, pues ésta se vería obligada a mejorar sus productos ante la competencia de las empresas extranjeras. Finalmente México decidió posponer su entrada al GATT, accediendo a las presiones de los grupos empresariales y de izquierda que estaban en contra del libre mercado, y así retrasar la modernización de la planta productiva mexicana. Esto manifiesta un retroceso del gobierno mexicano a políticas cómodas, que representarán un costo a largo plazo.

Gracias al acercamiento del estado con los grupos de izquierda y derecha por las reformas políticas y la negativa de entrar al GATT, además de la seguridad económica que el país vivía por la abundancia de energéticos, López Portillo se sentía confiado para implantar un proyecto de política exterior activa. Si bien el activismo de México al exterior tiene precedentes con López Mateos en 1958 y Echeverría en 1970, este intento se caracteriza por un cambio real en el estatus de México en el ámbito mundial gracias a sus recursos energéticos, ahora México será visto como una potencia media con el poder suficiente de participar en asuntos internacionales de manera independiente. Otro rasgo importante de esta política es el alcance geográfico que México pretende, pues se concentra en los asuntos subregionales, en especial de Centroamérica y del Caribe.

### **Centroamérica, Cuba y un nuevo tercermundismo.**

---

<sup>4</sup> Carlos Rico, "Hacia la Globalización", 86.

Las relaciones con Centroamérica serán en las que se manifieste con mayor claridad el nuevo rol internacional de México. A partir de 1978 la situación de Centroamérica se tornó preocupante para México, pues las dictaduras de Guatemala, Nicaragua y El Salvador habían dejado de recibir apoyo de los EEUU desde la llegada de Carter, permitiendo el fortalecimiento de grupos armados insurgentes que buscaban el derrocamiento de los regímenes. La importancia estratégica de la región para México es obvia, y con su nuevo estatus internacional podía actuar efectivamente a través de programas de cooperación, contrarrestando la injerencia de EEUU y la implantación de nuevos regímenes represivos.

En el caso de Nicaragua y el triunfo sandinista de 1979, México participó apoyando al gobierno sandinista para evitar que se viera obligado a tomar el mismo camino de Cuba hacia la esfera soviética, y así justificar una intervención estadounidense. EEUU por su parte ya había manifestado su deseo de suplantar a Somoza en Nicaragua. Somoza se negaba a dejar el poder, por lo que EEUU lo abandonó, dejando un espacio de acción para México permitiéndole tomar una posición más clara a favor de la revolución nicaragüense.

A partir de 1975 las relaciones con Cuba mejoraban continuamente, y ahora en el caso de Nicaragua, Castro y López Portillo compartían el interés de ver triunfar a la revolución sandinista. Cuba había desempeñado un papel muy importante a favor de la revolución nicaragüense a través de asesoría militar y apoyo económico y en armamento, y tenía la intención de apoyar a la insurgencia en Granada y El Salvador<sup>5</sup>. Con el objetivo de sellar definitivamente

---

<sup>5</sup> Jorge I. Domínguez, "Cuba Since 1959" en *Cuba: A Short History*, Ed. Leslie Bethell, (EEUU: Cambridge University Pres, 1993), 145.

el estrechamiento de las relaciones entre México y Cuba y de exponer los planes que cada uno tenía en cuanto a Centroamérica, en especial de Nicaragua, López Portillo invitó a Castro a México. Y así, el 17 de mayo de 1979<sup>6</sup>, después de veintidós años Fidel Castro volvería a México y sería a Cozumel, Quintana Roo.

El encuentro entre los dos mandatarios se da en el momento de su mayor éxito político. López Portillo dirigía a uno de los países con mayor crecimiento económico en el mundo, además de que contaba con el apoyo de amplios sectores gracias a sus reformas políticas. En el caso de Castro, éste se encontraba también en el punto más alto de su carrera como estadista: las revoluciones se extendían por Centroamérica, Angola y Etiopía; las sanciones de la OEA hacia su país se habían levantado; y la relación con la URSS era buena. Consecuentemente, los dos dirigentes estaban confiados de su situación y buscaban unir esfuerzos para lograr objetivos comunes en la región.

La visita de Castro se llevaría a cabo con extrema cordialidad y el resultado aparente sería de una coordinación entre los países para permitir el triunfo de la revolución sandinista, México lo haría a través de apoyo político, y Cuba mediante de apoyo militar. Con esta intención de consultar a los líderes interesados en el tema de Nicaragua, subsecuentemente López Portillo se entrevistó el 20 de mayo de 1979 con el presidente de Costa Rica, Rodrigo Carazo Odio, quien venía impulsando junto con Panamá y Venezuela, el apoyo a los sectores liberales de la oposición a Somoza<sup>7</sup>.

El mismo día de la entrevista con Carazo, López Portillo anunció la ruptura de las relaciones entre México y Nicaragua, justificando el acto en las

---

<sup>6</sup> Carlos Tello, *El Fin de una Amistad. La Relación de México con la Revolución Cubana*, 99-100.

<sup>7</sup> Carlos Rico, "Hacia la Globalización", 93.

violaciones a los derechos humanos de parte del régimen somocista<sup>8</sup>. Con esto México rompía con una de sus tradiciones en política exterior, pues rompía relaciones con un gobierno electo, justificando la ruptura diplomática en base a las prácticas que éste ejercía al interior.

El 19 de julio de 1979, dos meses después de que México rompiera relaciones con Nicaragua, la revolución sandinista triunfa. A partir de entonces los objetivos de México en Nicaragua serían: (1) asegurar la moderación de la revolución, manteniendo su carácter pluralista; y (2) apoyar al gobierno revolucionario para que soporte las presiones de EEUU. Si estos dos objetivos tenían éxito México fortalecería su imagen revolucionaria, nacionalista e independiente al interior y al exterior, a la vez que evitaba que Nicaragua se viera obligada a polarizar sus actitudes, lo cual podría originar a México problemas similares a los que enfrentó en 1961, cuando Cuba anunció su adhesión a la esfera soviética.

En septiembre de 1979 tendría lugar en La Habana la VI Cumbre del Movimiento de Países No-Alineados en el marco de la Serie de Negociaciones Globales, las cuales tenían como fin promover el diálogo entre países desarrollados y subdesarrollados para lograr un Nuevo Orden Económico Internacional<sup>9</sup>. En la cumbre, los representantes mexicanos manifestarían su simpatía por el triunfo sandinista y se pronunciaron a favor del fin del bloqueo económico a Cuba.

México participaría en esta cumbre como observador, y mantendría su renuencia a participar como miembro del movimiento, continuando con la

---

<sup>8</sup> René Herrera y Mario Ojeda, *La Política de México hacia Centroamérica (1979-1982)*, (México: El Colegio de México, 1983), 51-54.

<sup>9</sup> Olga Pellicer de Brody, "México y las Naciones Unidas 1980-1990. De la Crisis del Multilateralismo a los Retos de la Posguerra Fría" en *La Política Internacional de México en el Decenio de los Ochenta*, Ed. César Sepúlveda, 206-208

tradición echeverrista de participar en los foros del Tercer Mundo de manera ambigua para evitar alguna definición en cuanto a las posiciones, aún en un periodo donde México tenía un estatus mundial sustentado por sus recursos energéticos. Sin embargo, un cambio en esta actitud vendría en 1980 cuando México acepta formar parte del Consejo de Seguridad de la ONU por primera vez, rompiendo con la tradición de evitar participar en este organismo para no comprometer al gobierno a tomar una posición sobre temas en los que se había preferido una actitud discreta.

Las diferencias de las visiones entre México y EEUU sobre Centroamérica eran claras. EEUU veía a los movimientos revolucionarios de la región como un resultado de la influencia comunista de Cuba y la URSS dentro del marco de la Guerra Fría, mientras que México lo veía como la consecuencia de condiciones históricas de represión e inequidad<sup>10</sup>. Gracias a estas diferentes perspectivas, la forma de abordar el problema también sería diferente, pues mientras EEUU lo hacía interviniendo militarmente, México buscaba que los conflictos se solucionaran por la vía del diálogo.

El triunfo de la revolución sandinista impulsó movimientos revolucionarios en la región, fortaleciendo la moral del Frente Farabundo Martí de Liberación Nacional (FMLN) en El Salvador, y en Guatemala en el caso de la Unión Nacional Revolucionaria de Guatemala (UNRG).<sup>11</sup> En el caso de El Salvador, México también se pronunció a favor de las fracciones revolucionarias. El suceso más importante fue en 1981 cuando junto con Francia, México reconocía al Frente Democrático Revolucionario Salvadoreño, formado por las dos fuerzas revolucionarias del país, como una fuerza política legítima. Con esto

---

<sup>10</sup> Peter H. Smith, "Mexico since 1946: Dynamics of an Authoritarian Regime", 379.

<sup>11</sup> Fernando Solana, "Balance y Perspectivas del Decenio 1981-1990" en *La Política Internacional de México en el Decenio de los Ochenta*, Ed. César Sepúlveda, 546.



México violaba el principio de no-intervención y se hacía acreedor de fuertes críticas de parte de los gobiernos latinoamericanos y estadounidense, este último encabezado ya por Ronald Reagan, mientras que sería bien recibido por los europeos. Sólo Nicaragua, Panamá, Granada y Cuba apoyaron en la región la iniciativa franco-mexicana, incluso los gobiernos de Venezuela y Costa Rica, que habían venido trabajando junto con México sobre una solución pacífica en Centroamérica, rechazaron el pronunciamiento.

Este apoyo del gobierno mexicano a los gobiernos y movimientos revolucionarios trascendió también a la esfera económica, pues en agosto de 1980 México y Venezuela pusieron en marcha el Acuerdo de San José. En dicho tratado los dos países otorgarían a la región de Centroamérica y el Caribe 160 mil barriles diarios de petróleo, además de créditos para el desarrollo de su infraestructura<sup>12</sup>.

Así fue que el esfuerzo de México en la región se centró en apoyar a los movimientos revolucionarios políticamente, para que una vez en el gobierno el apoyo se extendiera al ámbito económico con el fin de lograr consolidarlos y no se vieran en la necesidad de radicalizar sus posturas, acercándose a alguno de los dos polos.

### **La crisis económica y la vuelta a Washington.**

Dado el clima de incertidumbre en el Medio Oriente por los problemas sociales y políticos en Irán, México quedaba como el suministro petrolífero más confiable para occidente. Lo anterior gracias a su negativa a formar parte de la Organización de Países Exportadores de Petróleo (OPEP), lo que le permitía

---

<sup>12</sup> Víctor Flores Olea, "La Política Exterior de México hacia América Latina", en *La Política Internacional de México en el Decenio de los Ochenta*, Ed. César Sepúlveda, 182.

mantener una política energética independiente a la de los países miembros. Así fue que México, a la vez que concentraba su exportación energética con los EEUU, se hacía acreedor de créditos de parte de la banca comercial mundial, incrementando la deuda externa de 27.5 mil millones de dólares en 1976, a más de 74.9 mil millones de dólares en 1981<sup>13</sup>.

México confiaba en que los precios del petróleo se mantendrían e inclusive aumentarían, haciéndose acreedor de enormes créditos en base a esta creencia, es decir, México gastaba dinero que todavía no tenía. Por otro lado, el nuevo estatus de México lo facultaba para ser una voz legítima de las causas del Tercer Mundo. Tal rol lo venía desempeñando en Centroamérica desde 1979, en la ONU a partir de 1980 con su entrada al Consejo de Seguridad, y en 1981 promoviendo el Dialogo Norte-Sur. Este activismo internacional, aunque sustentado en una base más realista que el de López Mateos o Echeverría, también pondría al descubierto las limitaciones que México tiene para lograr plenamente sus objetivos de diversificación y tercermundismo. Muestra de ello fue lo ocurrido con Cuba respecto a la reunión en Cancún.

Los días 23 y 24 de octubre de 1981 se llevaría a cabo, gracias al patrocinio del gobierno de Austria, la Reunión Internacional sobre Cooperación y Desarrollo en Cancún, Quintana Roo. A ella asistirían 22 jefes de estado; EEUU vetaría la participación cubana y la URSS se negaría a asistir.<sup>14</sup> Dado el respeto y la admiración personal que López Portillo tenía hacia Fidel Castro, éste invitó al mandatario cubano otra vez a México para explicarle el porqué de su

---

<sup>13</sup> Véase Nora Lustig, *México. Hacia la Reconstrucción de una Economía*, (México: El Colegio de México y Fondo de Cultura Económica, 1994), cuadro I.5, 40-41.

<sup>14</sup> Carlos Rico, "Hacia la Globalización", 93; Rosario Green, "La Diplomacia Mexicana y el Diálogo Norte-Sur" en *La Política Exterior de México: Desafíos en los Ochenta*, Ed. Olga Pellicer de Brody, 283.

ausencia a la reunión. Ya desde la visita de López Portillo a Cuba a finales de julio de 1980 los dos mandatarios habían dialogado sobre las dificultades que implicaría para la reunión si Castro asistiera.

López Portillo se comprometió con Castro para plantear su asistencia a la reunión, pero sin llegar al extremo de que si no se aceptaba la presencia de éste no se llevaría a cabo. Después de consultarlo con los países asistentes, López Portillo concluyó que los países del Norte no estaban convencidos de la presencia de Castro, y los del Sur estaban divididos entre los que están de acuerdo con la participación de Cuba y los que están en contra. La decisión de López Portillo de no invitar a Cuba se hace inminente una vez que electo Ronald Reagan como presidente de EEUU se endurecen las actitudes entre Este-Oeste, y veta a Cuba para la reunión<sup>15</sup>.

López Portillo comunica a Castro su decisión de que es mejor que no asista a la reunión, iniciándose un periodo de dificultades entre México y Cuba. Con el objetivo de limar las asperezas y comunicar personalmente su decisión, López Portillo invita nuevamente a Castro a México. Esta reunión sería otra vez en Cozumel y se llevaría a cabo el 7 y 8 de agosto de 1981<sup>16</sup>, la realidad de los dos mandatarios era ahora muy diferente a la de su primera reunión de mayo de 1979.

En México, los desequilibrios económicos salieron de control a partir de 1980 por el incremento del precio del petróleo, provocando la confianza del gobierno de que la tendencia continuaría e incrementando su gasto público. A mediados de 1981 la tendencia de los precios petroleros cambió y el gobierno se quedó inmovilizado: el peso estaba sobrevaluado y el gabinete económico

---

<sup>15</sup> José López Portillo, *Mis Tiempos*, (México: Fernández Editores, 1988), 1039.

<sup>16</sup> Carlos Tello, *El Fin de una Amistad. La Relación de México con la Revolución Cubana*, 103.

no se ponía de acuerdo sobre si debía de revaluar la moneda, o poner controles a las importaciones y al flujo de capitales que salía del país<sup>17</sup>. La bonanza económica de México mostraba sus grietas y la crisis se agudizaba por la indecisión del gobierno. La debacle había iniciado.

En el caso de Cuba, Castro pasaba también por una situación complicada. El estancamiento económico de Cuba era claro, y se empeoraba por una sucesión de plagas que provocaron el colapso de la agricultura en la isla en 1980. Al mismo tiempo una epidemia de dengue hemorrágico afectó a más de 350 mil personas<sup>18</sup>. Mas el efecto que desencadenó una gran crisis inició en 1979, año en el que Castro permitió a los cubanos residentes en EEUU visitar a sus parientes en Cuba. Cerca de 100 mil cubanos volvieron a la isla con este fin, llevando bienes electrónicos y de consumo a sus parientes.

Intercambiando ideas, conviviendo e incluso comparando los bienes que se podían adquirir en EEUU con los que se vendían en la isla, surgió entre los cubanos la duda sobre el rumbo del régimen socialista. Después de que varios miles de cubanos invadieran la embajada de Perú en la isla en abril de 1980 para pedir asilo en ella, el gobierno cubano decidió permitir a los cubanos radicados fuera de la isla recoger a sus parientes para sacarlos de Cuba. Inmediatamente y de forma masiva empezaron a llegar embarcaciones al puerto de Mariel desde Florida. Se calcula que salieron de Cuba más de 100 mil personas<sup>19</sup>.

En este contexto, crítico para los dos países, se da la segunda reunión entre José López Portillo y Fidel Castro en Cozumel. En este encuentro López Portillo explicaría a Castro que es más importante la reunión de Cancún que la

---

<sup>17</sup> Nora Lustig, *México. Hacia la Reconstrucción de una Economía*, 39-44.

<sup>18</sup> Carlos Tello, *El Fin de una Amistad. La Relación de México con la Revolución Cubana*, 104.

<sup>19</sup> Jorge I. Domínguez, "Cuba Since 1959", 145.

presencia de Cuba. El mandatario cubano a fin de cuentas cedió y aceptó no acudir a la reunión. Poco después Castro le cobraría el favor a López Portillo pidiéndole que depositara dinero en el Banco Central de Cuba para salir de un compromiso, tal compromiso era el pago del servicio de la deuda externa a bancos occidentales. En razón de esto el gobierno mexicano extendió un préstamo secreto a Cuba de 100 millones de dólares.<sup>20</sup>

Finalmente la Reunión Norte-Sur se llevaría a cabo, y para no fallar a la tradición, México jugaría un papel ambiguo, haciendo más al mediador que al defensor del tercermundismo. La reunión tuvo resultados más bien pobres, lo único que el Tercer Mundo logró fue que se ratificara la importancia de las reuniones y se continuase con ellas. Los resultados para México fueron: (1) mantener una imagen de prestigio al exterior a pesar de que su economía entraba a una etapa crítica; (2) darse cuenta una vez más de la poca capacidad que tenía para pasar de la retórica a la práctica en materia de diversificación y tercermundismo.

El cambio en el modelo de desarrollo del país se hizo claro cuando López Portillo anunció al economista neoliberal Miguel de la Madrid, Secretario de Planeación y Presupuesto durante este sexenio, como candidato del PRI a la presidencia en septiembre de 1981. En febrero de 1982 el gobierno decidió devaluar al peso, pasando de 26.35 a 45 pesos por dólar<sup>21</sup>. Días después, López Portillo haría una visita a Managua, donde plantearía los problemas de la región y el papel que México trataría de jugar. El presidente mexicano identificó a tres grandes conflictos en la región: (1) la crisis interna en El Salvador; (2) la desconfianza entre EEUU y Nicaragua; y (3) la hostilidad entre EEUU y Cuba.

---

<sup>20</sup> Jorge G. Castañeda, *México: El Futuro en Juego*, (México: Editorial Joaquín Mórtiz, 1987), 63.

<sup>21</sup> Nora Lustig, *México. Hacia la Reconstrucción de una Economía*, 44.

México, por su parte, proponía una negociación de paz en El Salvador, un tratado de no-agresión entre EEUU y Nicaragua, y la ampliación del diálogo entre EEUU y Cuba<sup>22</sup>.

De esta forma México se proclamaba como el gran mediador para terminar con los conflictos de la región. Desgraciadamente el proyecto mexicano no prosperó, el clima político en El Salvador empeoró, a la vez que Reagan radicalizaba sus posiciones en cuanto a la Guerra Fría y Centroamérica, imposibilitando un acercamiento entre su gobierno y Cuba o Nicaragua. Por su lado, México pronto se daría cuenta que la capacidad del petróleo para sustentar su política exterior menguaría.

La debacle vendría el día 1º de junio. Debido a la baja en los precios mundiales del petróleo, PEMEX decidió bajar los precios del crudo de exportación de 34.60 a 30.60 dólares por barril. Por lo anterior López Portillo despide al director de PEMEX, Jorge Díaz Serrano, y el nuevo director, Julio Rodolfo Moctezuma, aumenta 2 dólares el precio del crudo. Ante tales inconsistencias en la política de precios del petróleo muchos contratos de compra se cancelaron, reduciendo las exportaciones petroleras del país en un 50%.<sup>23</sup>

El precio del petróleo mexicano se fue a la baja y en agosto llegó a 31.25 dólares por barril. El peso no se quedaba atrás y continuaba su caída hasta llegar a 80 pesos por dólar. El gobierno decide congelar las cuentas bancarias para evitar la fuga de capitales y anuncia que no podrá cumplir con sus obligaciones financieras. Inmediatamente el FMI y el Banco Mundial, con la anuencia de los EEUU, pusieron en marcha un plan de emergencia para ayudar

---

<sup>22</sup> Peter H. Smith, "Mexico since 1946: Dynamics of an Authoritarian Regime", 379.

<sup>23</sup> Carlos Rico, "Hacia la Globalización", 111-112.

a México a salir de la crisis y evitar que se propague a los mercados financieros mundiales.<sup>24</sup> Los objetivos en la política exterior de México otra vez se centrarían en Washington.

El 1º de Septiembre de 1982, durante su último informe de gobierno, López Portillo anuncia la nacionalización de la banca, sin hacer referencia a la responsabilidad del gobierno en el desastre financiero. El régimen rompe su alianza con el sector privado y la inversión extranjera, las clases medias estaban indignadas por la congelación de sus cuentas, y el país entero sufría la peor crisis económica desde el fin de la Revolución.

### **El viraje de la política exterior de México.**

Durante el sexenio de López Portillo se distinguen tres fases en su política exterior. La primera fase es en la que busca un acercamiento con EEUU, proyecto que se desvanece a razón de lo sucedido con el gasoducto en 1977. A partir de 1977, gracias al descubrimiento de reservas energéticas México rediseña su política exterior, en la cual destaca una actitud más asertiva en los asuntos regionales. La tercera etapa inicia en 1981, cuando comienza la debacle económica de México.

Lo que caracteriza al proyecto en política exterior de López Portillo es lo que sucede durante la segunda fase de su sexenio. En este corto periodo México, a diferencia de otras épocas, sustenta su activismo internacional en base a un cambio real en su estatus en el escenario mundial, México emerge como una potencia regional con capacidad suficiente para influir de manera efectiva tanto económica como políticamente. Es así que surge la intención de

---

<sup>24</sup> Rosario Green, "Estados Unidos frente a la Crisis Financiera Mexicana" en *Política Exterior de México. 175 Años de Historia*, Ed. Bernardo Sepúlveda Amor, (México: Secretaría de Relaciones Exteriores, 1985) 194-199.

México de involucrarse en Centroamérica y el Caribe a través de apoyo político al gobierno sandinista de Nicaragua y a los movimientos revolucionarios salvadoreños, y económicamente con el Acuerdo de San José. Ahora México tiene la talla suficiente para contravenir a EEUU y buscar una política exterior más independiente sin miedo a represalias o buscando entendimientos especiales.

Los propósitos de la política exterior de este periodo fueron: (1) mantener la estabilidad social y política gracias a la mejora en el nivel de vida de la población; (2) evitar que Centroamérica se convirtiera en una arena más de la Guerra Fría; y (3) demostrar autonomía frente a las políticas de Washington. Estos objetivos estuvieron sustentados en el poder petrolero que México poseía, por lo tanto se diluyeron junto con la solidez económica del país.

Al iniciarse la crisis económica en 1981 también comenzaba un retraimiento en la política exterior de México. Si bien López Portillo continuó pronunciándose sobre los temas de Centroamérica y el Caribe, ahora lo hacía de forma más moderada y tratando de no contravenir demasiado a Washington, el cual a raíz de la elección de Reagan endurecería sus actitudes en cuanto a la Guerra Fría.

En relación con Cuba, México continuó la política de acercamiento impulsada por Echeverría. López Portillo y Castro compartían el proyecto en Centroamérica de evitar que EEUU interviniera en la región, sin embargo diferían en cuanto al tipo de apoyo que deberían de dar. Cuba por su parte se involucró considerablemente en Nicaragua y Granada, y con la llegada de Reagan las actitudes hostiles hacia la isla se incrementaron, dificultando la



relación entre México y Cuba, misma que vería la posibilidad de una crisis durante la Reunión Internacional sobre Cooperación y Desarrollo en Cancún.

Después de un viaje que llevó a México por la abundancia económica, el activismo en política exterior y la esperanza de por fin convertirse en un país desarrollado, el país vuelve al punto donde empezó, una crisis de legitimidad tanto al interior como al exterior, donde es necesario ganarse la confianza de Washington una vez más. La exigencia principal del régimen era salir de la crisis económica, lo que provocará el inicio de la época de los tecnócratas y las políticas económicas neoliberales.